

Entrada: El Espíritu del Señor *El Señor os dará su Espíritu Santo.*

Ya no temáis abrid el corazón, derramará todo su amor. (dos veces)

Él transformará hoy vuestra vida, os dará la fuerza para amar.

No perdáis vuestra esperanza, Él os salvará. *El Señor os dará..*

El transformará todas las penas como a hijos os acogerá,
abrid vuestros corazones a la libertad.

Salmo: Envía tu Espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra.

Comunión: *Oh, Señor, envía Tu Espíritu, que renueve la faz de la Tierra.*

Oh, Señor, que mi alma te bendiga, oh Dios, Tú eres grande,
vestido de esplendor y belleza. *Oh, Señor,...*

Sobre el agua construyes Tus moradas, oh Dios, en las alturas,
y en alas del viento Tú caminas.

Es el viento quien lleva Tus mensajes, oh Dios, por los espacios,
y tienes un esclavo en el fuego. *Oh, Señor,...*

Con los frutos que vienen de la tierra, oh Dios, nos alimentas,
Tú haces germinar el pan nuestro. *Oh, Señor,...*

De Tu amor, esperando están los hombres, oh Dios, el alimento,
Tú abres la mano y los sacias. *Oh, Señor,...*

Les envías el sopro de Tu boca, oh Dios, y son creados,
y renuevas la faz de la Tierra. *Oh, Señor,*

Salida: Anunciaremos tu Reino.

Anunciaremos tu Reino, Señor, tu Reino, Señor, tu Reino.



Iglesia de San Pablo. Dominicos. Valladolid.- Tel. 983 356 699

<http://sanpablosangregorio.dominicos.es>

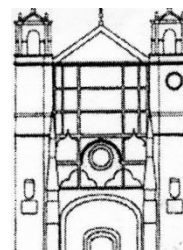
HORARIO DE MISAS.

Diarios: Mañana: 7:55, y 13:15. Tarde: 20:30

LAUDES: 07:55 h.- ROSARIO: 19:55 h.- VÍSPERAS: 20:55.

Festivos: Mañana: 9:30, 12:30, 13:30.

Y víspera de fiesta: Tarde: 19:30 y 20:30



IGLESIA DE SAN PABLO. VALLADOLID

9 de junio, 2019. Solemnidad de Pentecostes

RECIBID EL ESPIRITU SANTO

Pentecostés, es una fiesta eminentemente pascual. Sin la presencia del Espíritu, la experiencia pascual no hubiera sido posible. La totalidad de nuestro ser, del material y del espiritual, está empapada de Dios y es fruto del ESPÍRITU. Se presente la fiesta de Pentecostés como la otra cara de la moneda del episodio de la torre de Babel. Allí el pecado dividió a los hombres, aquí el Espíritu los congrega y une. Siempre el Espíritu lleva a la unidad y nos invita a superar la diversidad que es fruto de nuestro falso yo.

San Lucas habla de la experiencia de la primera comunidad, utiliza los símbolos más llamativos que se habían utilizado ya en el AT. Fuego, ruido, viento. Los efectos de esa presencia no quedan reducidos al círculo de los reunidos, sino que sale a las calles, donde estaban hombres de todos los países... No se trata de ningún personaje distinto del Padre y del Hijo. Se trata del Dios UNO desmaterializado y más allá de toda imagen antropomórfica. No debemos pensar en él como un don que nos regala el Padre o el Hijo, sino de Dios como **DON** absoluto que fundamenta todo lo que nosotros podemos llegar a ser. No es una realidad que tenemos que conseguir a fuerza de oraciones y ruegos, sino el primer fundamento de mi ser del que surge todo lo que soy.

En esta fiesta se quiere resaltar que gracias al Espíritu, algo nuevo comienza. De la misma manera que al comienzo de la vida pública, Jesús fue ungido por el Espíritu en el bautismo y con ello queda capacitado para llevar a cabo su misión, ahora la tarea encomendada a los discípulos será posible gracias a la presencia del mismo Espíritu que les va a dar también energía para llevarla a cabo. De esa **fuerza**, nace la nueva comunidad, constituida por personas que se dejan guiar por el Espíritu para llevar a cabo la misma tarea. No se puede hablar del Espíritu sin hablar de unidad e integración.

La experiencia inmediata, que nos llega a través de los sentidos, es que somos materia, por lo tanto, limitación, contingencia, inconsistencia, etc. Con esta perspectiva nos sentiremos siempre inseguros, temerosos, tristes. La Experiencia mística nos lleva a una manera distinta de ver la realidad. Sigue en la pagina 3ª



Palabra de Dios

De los Hechos de los Apóstoles 2,1-11

Al cumplirse el día de Pentecostés, estaban todos juntos en el mismo lugar. De repente, se produjo desde el cielo un estruendo, como de viento que soplabla fuertemente, y llenó toda la casa donde se encontraban sentados. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se dividían, posándose encima de cada uno de ellos. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía manifestarse.

Residían entonces en Jerusalén judíos devotos venidos de todos los pueblos que hay bajo el cielo. Al oírse este ruido, acudió la multitud y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propia lengua. Estaban todos estupefactos y admirados, diciendo:

“¿No son galileos todos esos que están hablando? Entonces, ¿cómo es que cada uno los oímos hablar en nuestra lengua nativa?

Entre nosotros hay partos, medos, elamitas, y habitantes de Mesopotamia, de Judea y Capadocia, del Ponto y Asia, de Frigia y Panfilia, de Egipto y de la zona de Libia que limita con Cirene; hay ciudadanos romanos forasteros, tanto judíos como prosélitos; también hay cretenses y árabes; y cada uno los oímos habla de las grandezas de Dios en nuestra propia lengua”.

Palabra de Dios.

Salmo resp. R. **Envía tu espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra.**

Bendice alma mía, al Señor. ¡Dios mío, qué grande eres!
Cuántas son tus obras, Señor;
la tierra está llena de tus criaturas.

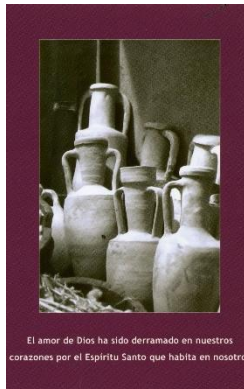
Les retiras el aliento, y expiran, y vuelven a ser polvo; envías tu aliento, y los creas, y repueblas la faz de la tierra.

Gloria a Dios para siempre, goce el Señor con sus obras. Que le sea agradable mi poema y yo me alegraré con el Señor.

Primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios.

Hermanos: nadie puede decir: “Jesús es el Señor” sino por el Espíritu Santo. Y hay diversidad de carismas, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de ministerios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de actuaciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos. Pero a cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para el bien común. Pues, lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo. Pues todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu.

Palabra de Dios.



Evangelio según san Juan

Al anoecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: “Paz a vosotros”.

Y diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: “Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo”.

Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: “Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados: a quienes se los retengáis, les quedan retenidos”.

Palabra del Señor.

Viene de la página primera: Descubrimos que es más que nosotros, pero es también parte de nosotros mismos. No se trata de entrar en un mundo diferente, acotado para un reducido número de personas privilegiadas, a los que se premia con el don del Espíritu. Es una realidad que se ofrece a todos como la más alta posibilidad de ser, de alcanzar una plenitud humana que todos teníamos que proponernos como meta.

Mutilamos nuestras posibilidades cuando reducimos nuestras expectativas a los logros puramente biológicos, psicológicos e incluso intelectuales. Si nuestro verdadero ser es espiritual, y nos quedamos en la exclusiva valoración de la materia, reducimos al mínimo el campo de nuestras posibilidades humanas.

La experiencia del Espíritu es siempre de la persona concreta, pero empuja siempre a la construcción de la **comunidad**, porque, una vez descubierta en uno mismo, en todos se descubre esa presencia. El Espíritu se otorga siempre “para el bien común”.

Fijaros que no se da el Espíritu a los apóstoles, sino a los discípulos, es decir a todos los seguidores de Jesús. ¿La exclusividad del Espíritu a la jerarquía se ha utilizado para justificar poderes especiales? El más poseído del Espíritu es el que estará más dispuesto para servir a los demás.

El Espíritu no produce personas uniformes como si fuesen fruto de una clonación. Es esta otra trampa para justificar toda clase de controles y sometimientos. El Espíritu es una fuerza vital y enriquecedora que potencia en cada uno las diferentes cualidades y aptitudes. La pretendida uniformidad tiene su origen en nuestro miedo, y no en la fuerza del mismo Espíritu.

En la eucaristía pongamos atención a esa presencia del Espíritu. El momento más importante de la celebración fue la **epiclesis**, es decir, la invocación del Espíritu que el sacerdote hace sobre el pan y el vino. La primera lectura obliga a una reflexión muy simple: ¿hablamos los cristianos, un lenguaje que entiendan todos. Mucho me temo que no sea así. (Fray Marcos Rodríguez, O.P.)